



Figura 2. Muralla en el extremo sudeste del castro de La Campana

albergar el castillo medieval de San Vicente. Desde las afueras de este pueblo el cerro se extiende hacia el sudeste, en dirección a Fontibre y las fuentes del Ebro. Su altitud máxima es de 1.059 metros sobre el nivel del mar, siendo el desnivel entre la cima y la planicie circundante de unos 107 metros. La mayor parte de la superficie del yacimiento arqueológico se halla en terreno vecinal de Argüeso y sólo una pequeña porción del mismo pertenece a la vecina población de Fontibre. Es preciso indicar, para evitar posibles confusiones, que existen otros castros de la Edad de Hierro en las inmediaciones de ambos pueblos: el castro de La Guarida, en Fontibre, y el castro de La Triquineja, en Argüeso.

El recinto castreño de La Campana mide aproximadamente 350 metros en su eje más largo y de 50 a 75 metros en el más corto. En su mayor parte está recorrido en sentido longitudinal por una cresta calcárea. Al tratarse de un terreno rocoso y bastante inclinado, no resulta óptimo para el desarrollo de un poblado concentrado. Frente a esta desventaja, el altozano ofrece otras condiciones favorables, como una clara posición dominante sobre el entorno geográfico y unas buenas defensas naturales, facilitadas por los roquedos y escarpes que circundan su cima. A esto se añade la cercanía de amplias extensiones de terreno llano o de relieve

ondulado, adecuadas para la práctica de la agricultura y, sobre todo, para la cría de ganado, actividad ésta que debió de haber sido el principal medio de subsistencia de los pobladores del castro.

b) LA FORTIFICACIÓN

El castro de La Campana contó con un sistema de fortificación integrado por murallas, terraplenes y fosos que todavía hoy puede reconocerse sobre el terreno y cuyo objetivo principal parece haber sido defender y controlar la entrada al espacio ocupado. Estas antiguas defensas se concentraron en los lados sudeste y noroeste del recinto, sin duda por ser éstos los de pendiente menos acusada y, por lo tanto, de

más fácil acceso. En el resto del perímetro del castro, debido a los fuertes desniveles del terreno no fue necesario acometer obras defensivas, o bien éstas fueron menos sólidas y por ello no se han conservado.

El elemento más importante de la fortificación es un tramo de muralla situado en el extremo sudeste del castro, donde existe una pequeña planicie (figura 2). Dicho tramo de muralla, que en la actualidad sirve de lindero de un prado, se reconoce en una longitud de unos 45 metros y presenta una anchura de 4,30 metros (figura 3). La obra conserva dos paramentos

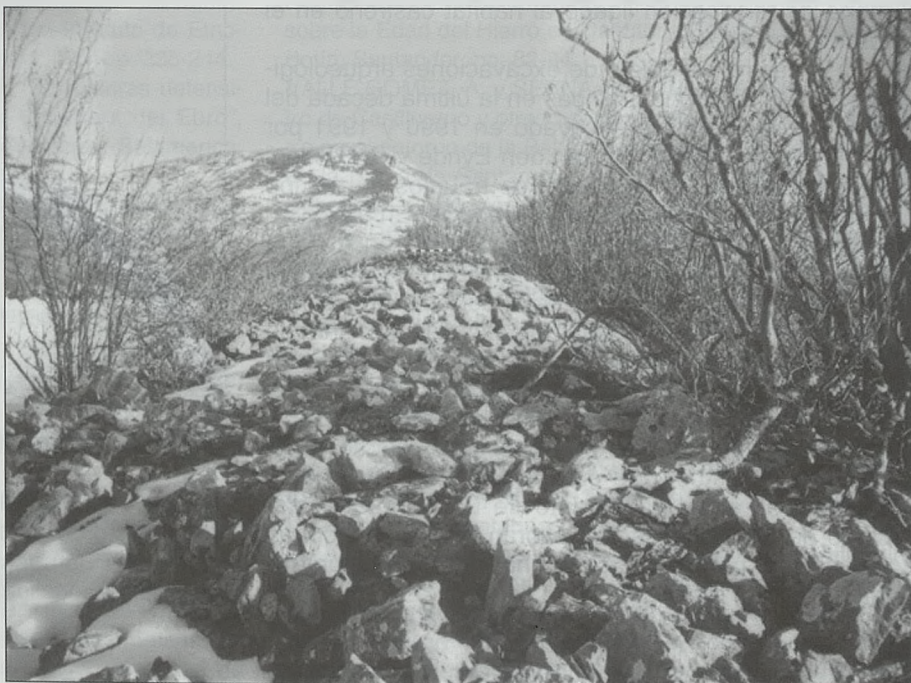


Figura 3. Vista de la muralla desde su cima